

NARRATIVA

Un amor recuperado

La nueva novela de Gustavo Martín Garzo parte del reencuentro de una pareja madura que décadas atrás había mantenido una relación de amor adolescente. En *Mi querida Eva* hay boxeo, recuerdos, equívocos, sutilezas, erotismo y secretos.

MI QUERIDA EVA

Gustavo Martín Garzo
Lumen. Barcelona, 2006
255 páginas. 17 euros

JORDI GRACIA

El cañamazo mismo de la historia pone las cosas en un nivel de dificultad que no acaba en catástrofe pero sí en desencanto y decepción. Desde las primeras líneas y hasta el final, el lector se mueve en el hilo central de una historia tan previsible y poco original, tan sin el brío de algo hondo, o raro, o extravagante, o simplemente propio y diferente, que acaba dejándose llevar por el libro sin pedirle nada de lo que pudo concebir al principio, entre boxeadores y películas de monstruos. Y esa es lectura posible de una novela, pero desde luego no es la mejor. A mí me parecía un reto literario volver a contar el reencuentro de una pareja madura que había mantenido en un verano de la adolescencia una relación de amor y amistad, de amistad y amor, interrumpida, o cortada, o inmadura como todas las historias de amor (por definición).

El reencuentro lo propicia el azar de un congreso médico, que a su vez da pie a una cena a solas que va complicándose, paseos por la playa y algunas copas, indecisiones, amagos de entrega amorosa y retiradas calculadas para acabar cayendo verticalmente en el vicio, como hubiera dicho Mario Cesarini, que sirven para desvelar hacia atrás lo que fue aquel verano en Valladolid y la experiencia compartida de empezar a querer. La compartieron ellos dos con una especie de protagonista oculto, Alberto, sobre quien recae algo del enigma de la novela sin que llegue a animarla. Dos íntimos amigos y una mujer enamorada de uno de ellos (justo del otro, del que ya no existe), algún equívoco necesario para cerrar la trama, y poco



El escritor Gustavo Martín Garzo (Valladolid, 1948). SANTIAGO BURGOS

más. Y es verdad que afluyen aquí y allá apuntes sobre lo lento que a veces oxida el amor, o el peso de las cobardías y las prevenciones, y aun algunas meditaciones sobre los destinos crueles que esperan a la madurez (en el terreno de los sentimientos amorosos y en los otros). Pero no hallan aquí la vitalidad ni la frescura que otras novelas de Gustavo Martín Garzo han podido dar a su mundo entreverado de fábula, falsa fábula, aparentes ingenuidades y sutilezas reales.

Entre los alicientes de la trama está que *mi querida Eva* sea esposa de un miembro del Opus Dei y eso añade un punto de morbo ligero, tibio, porque se cruza con una experiencia erótica iniciática con dos gemelos, liberadora y feliz y medio contado sólo. La otra historia tiene una fuerza narrativa que encaja en el sentido de la novela, y quizá incluso la resume de algún modo, pero no puede cargar con toda ella. Aludo a la pe-

riplecia de un boxeador que vive una historia fantástica con una actriz de Hollywood y acaba sus días muy maltratado por la perra vida y el alcohol (pero es objeto de protección y fascinación de Alberto). Es verdad que el boxeo presta algunas de las mejores páginas y sobre todo un nervio de fondo, que está en la intención de la fábula: el boxeo puede ser un refugio paradójico de la crueldad incontrolada de la vida porque se basa en unas pocas normas que los ajenos a ese mundo ignoran o no advierten. Su belleza reside en la libertad bajo ley, no en el descaro de la brutalidad, casi como si detrás de todo hubiese el aliento de un narrador con voluntad de pensar sobre las decisiones y los impulsos antes de que todo quede sembrado de decepción, vida muerta, sombras del recuerdo de lo que fue y no fue, o casi fue, sin ser. No ha sido la mejor apertura de una Biblioteca dedicada por Lumen al autor.

El crítico literario, asesinado

Diego Trelles crea una novela metaliteraria. Un espejo de personajes, situaciones y citas del mundo de la literatura, bajo la influencia de Roberto Bolaño.

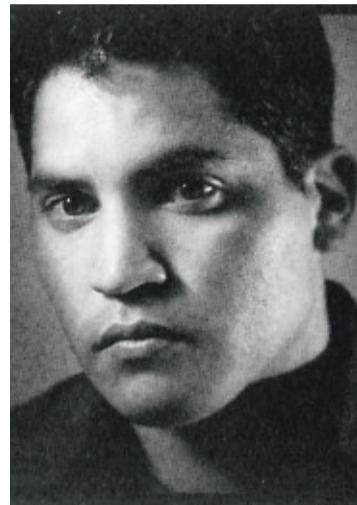
EL CÍRCULO DE LOS ESCRITORES ASESINOS

Diego Trelles Paz
Prólogo de Santiago Roncagliolo
Candaya. Canet de Mar
Barcelona, 2005
315 páginas. 16 euros

LLUÍS SATORRAS

Roberto Bolaño (1953-2003) es el autor que por su fuerte personalidad literaria y la seducción infinita de sus tramas narrativas está destinado a ejercer una gran influencia en la literatura joven hispanoamericana como ya se está viendo. *El círculo...* se acoge con fruición a su amplia sombra protectora desde la cita inicial hasta la cálida dedicatoria final. La presencia fulgurante y casi mágica de Arturo Belano y Ulises Lima, los famosos personajes de *Los detectives salvajes*, héroes intocables entre la realidad y la ficción, es el punto de apoyo de los personajes de esta novela. Son hijos literarios de aquéllos, pero conociendo que nunca alcanzarán su grandeza se conforman con ser sus pálidos reflejos. Son, como los del autor chileno Roberto Bolaño, enfermos de literatura, poetas perdidos y un tanto absurdos, pero son también su caricatura, de tal manera que convierten en tópico lo que podría ser auténtico y se dedican a citar continuamente autores, películas y obras literarias.

Diego Trelles Paz (Lima, 1977), autor también del libro de relatos *Hudson el redentor*, acierta al hacer que un personaje se dedique a poner notas a pie de página y ayudar así al lector poco avisado, que con razón podría desorientarse ante tanta cita y ante tanta referencia. Es significativo que esos aspirantes a la gloria literaria, en cuestiones relativas a su vida personal, emprendan acciones equivocadas o confundan con



El escritor peruano Diego Trelles.

facilidad las motivaciones de los demás. Es una cuestión de equilibrio del universo ficcional que satisface las necesidades lectoras.

El autor (que ha estudiado cine y dirigido algún cortometraje y estudiado también periodismo) trabaja bien a sus personajes, los hace llegar enteros al lector mediante un hábil mecanismo narrativo que otorga categoría a la obra. El asunto es sencillo y bastante original: cinco escritores (cuatro hombres y una mujer) deciden asesinar a un crítico literario que les ha chafado una obra colectiva. Una vez muerto, niegan ser los ejecutores y para justificarse cuatro de ellos ponen por escrito su versión del asunto y el quinto edita los textos y pone notas a pie de página aclarando o contradiciendo lo que en ellos se dice.

Abundan las escenas cómicas y las situaciones paródicas y el tono general es tragicómico, pero quizá lo más delicado, atractivo para algunos, entre los que me cuento, pero no tanto para otros, es la sobreabundancia de metaliteratura. Como en un juego de espejos, los personajes viven situaciones que reflejan escenas literarias o artísticas preexistentes. Los nombres de los personajes son máscaras que esconden su verdadera identidad. Se llaman Ganivet, Larrita, Alejandro Sawa, Casandra o García Ordóñez, que es el sobrenombre del crítico el cual al tomar la personalidad de este personaje del *Cantar del Cid* pasa a simbolizar el rencor y la traición. Mal asunto, pues, para los críticos literarios. Para compensar, con el objeto de mantener el interés por la trama, el autor sigue los esquemas propios de la novela negra. Hay tensión narrativa y es constante la pregunta sobre la identidad del culpable. Desde esta perspectiva, ella es la clásica (y tópica) mujer fatal y los cuatro hombres los que la desean y caen bajo su dominio. En fin, también esto es metaliterario. Pero la calidad de la novela y el buen hacer literario de su autor son, en mi opinión, indudables.

BIBLIOTECA CASTRO

AUTORES CLÁSICOS ESPAÑOLES

ÁLVARO CUNQUEIRO

TOMOS I y II

Obras literarias en castellano

Fundación José Antonio de Castro
Alcalá, 109 28009-Madrid Tel. 91 431 00 43 www.fundcastro.org

MONDE *diplomatique* edición española

ABRIL

FRANCIA "ENFERMA" por IGNACIO RAMONET

DOSSIER: OGM: UTOPIA CIENTÍFICA, PELIGRO SANITARIO

y entre otros artículos

EL VÉRTIGO DE LAS NANOTECNOLOGÍAS
ARGELIA: DEL CONFLICTO ARMADO A LA VIOLENCIA SOCIAL
DE LA RESISTENCIA CIUDADANA A LA DESOBEDIENCIA CÍVICA

DE VENTA EN KIOSCOS y
www.monde-diplomatique.es